

CARLOS PELLICER
SIETE SONETOS
POR GABRIELA MISTRAL

A Palma Guillén

I

*Gabriela, si hay dos muertes en tu vida,
tu muerte se ha poblado de luceros.
Copas de luz con vino de jilgueros
surgen del horizonte de tu herida.*

*Todo lo que recuerda y lo que olvida
mi memoria de ti, tiene floreros.
Salí a pulsar crepúsculos primeros
y te estoy escuchando entristecida.*

*Comunicado con tus tempestades
de pecho adentro, te oigo y me persuades
de tanto corazón y tanto duelo.*

*Algo falta en el mundo, y ya se sabe;
cerraron la ventana que da al cielo
y en su limosna mi riqueza cabe.*

Las Lomas, el 12 de enero de 1957.
¡Gabriela Mistral!

II

*Cualquiera de tus nombres: si es Lucila,
se piensa en una estrella con cipreses.
Perfil de atardecer, collar de meses
de todo un año luz que se deshila.*

*Cuando digo Gabriela, se perfila
la mañana más joven, los cortesés
saludos entre lirios e intereses
divinos y la luz como una esquila.*

*Si Gabriela y Lucila dan un cielo
diferente, es igual su mismo anhelo:
nacen, anuncian, brillan y enlazados*

*se abrasan entre brasas de braseros
donde los días son aniquilados
por un alta presencia de luceros.*

21 de enero.

III

*Gabriela, cuánto mar te traigo ahora:
barcos de arena y sal y perlas vivas.
Se ablandaron las rocas corrosivas
que destruyeron negras a tu aurora.*

*Te he sentido morir hora por hora
y me llené de manos pensativas.
Tres tardes con ventanas exhaustivas
se arrancaron la estrella precursora.*

*Y eso fué anochecer sin que se viera
nada en la oscuridad. Una extranjera
calma inundó los mármoles del sueño.*

*Y eso fué amanecer en el vacío
donde todo lo grande es tan pequeño
que el mar es como el ángelus de un río.*

21 de enero.

IV

*Tala y desolación. Pero palpita
la tierra bajo el cielo degollado.
En unos ojos verdes, el nublado;
pero la sangre es fiel y es manuscrita.*

*El desierto que todo necesita
lo tiene todo: agua y arbolado.
El Sol es un activo antepasado
que silenciosamente nos visita.*

*Bueno, Gabriela, son tus propiedades.
Y un pájaro en un mar de soledades
canta por la garganta de algún viaje.*

*Yo te veo partir sin horizonte
y dibujo en las ramas de un paisaje
los azules lejanos de algún monte.*

24 de enero.

V

*Tú me miraste siempre como a un niño;
yo fuí Carlitos siempre en tu llamada.
Yo me quedaba viendo tu mirada
y entonces sí, de veras, yo era niño.*

*Me conociste aún barbilampiño,
y cuando de septiembre la granada
su sangre desgranó bien desgranada
tú me seguiste viendo como a un niño.*

*Gabriela, estoy tan triste que no creo
que te hayas muerto. Callo y burbujeo
como en esas lagunas de mi tierra*

*en que sin que se sepa por qué pasa,
un pequeño rumor que nos aterra
como a un niño la noche, nos traspasa.*

25 de enero.

VI

*Dios y Señor que por boca de Cristo
hiciste realidad lo que era sueño.
Por descender de todo lo pequeño
te pido en grande lo que no conquisto.*

*Ante la muerte de tu sierva asisto
a un suceso tan claro y lugareño,
que es hermoso sentirse tan pequeño
como dentro de un ámbito imprevisto.*

*Ella tuvo en la cara la figura
de un buen atardecer desde una altura
donde el mar se domina. Cuando veas*

*el prado de sus ojos, yo te pido
que si como deseo lo deseas
los no-me-olvides no le den olvido.*

27 de enero.

VII

Y ahora el corazón goza su pena.
Lo pediremos todo en voz muy baja.
Que cierren el jardín y la migaja,
música del gorrión sea una azucena.

Han quedado unos pies sobre la arena
y se oye la caída de una paja.
Y el tiempo que sus árboles desgaja
tiene sobre los ojos la melena.

Mañana hay que bañarse y estar listo
para besar los pies a Jesucristo
por si se detuviera en nuestra casa.

La pluma y el papel para un recado
por si algo se me olvida. Lo que pasa
pasará sin pasar. Ya estoy callado.

27 de enero.

* * *

ENRIQUE LIHN

ELEGIA A GABRIELA MISTRAL

(Fragmento)

I

Dirán que se ha dormido para siempre, dirán
que un ala color fuego y otra color ceniza
el ángel de su voz baja por ella
lleno de un Cristo único: impaciente en la

[espera;
que espereándose de su vida profunda
nunca bien conciliada como sueño de exilio
con ojos que sus ojos de polvo le cegaron
todo lo ve en su Dios que lo ve todo.
Y cae allí donde estuvo el pecho
desenredado el nudo que la hizo cantar.
Silencio ahora guarda feliz, como de niño;
dirán que está en la Gloria.

II

Dirán que está en la Gloria y que se encuen-
[tra en ella
una a una sus pérdidas como en un arrenal
donde acampara el reino del que fué reina.
Su madre se le ofrece, nuevamente, en la
[jarra
en que le bebe el rostro con el suyo, mil años.
Se yergue y he ahí los niños que no tuvo;
su amor luce en el cielo carne y huesos
[divinos.

Jóvenes de otra edad, fantasmas vivos
callan para que hable y es en Elqui, su valle
a un paso de países que le dan alegría.
Dirán que es suyo el seno de los suyos.

III

"Son palabras, palabras" creo oírle a la tie-
[rra
que, como siempre tiene la razón, coge y
[mueve
su presa en un silencio que desvela a las
[vibras.

Palabras, sí. Pero algo suena en ellas
como en un verso mío un verso suyo
de vivo y cierto y creo y se abre el cielo
bajo la sombra que le da mi mano.

No hay secreto ninguno en el azul
que no sea el azul de su secreto
y si otro mundo existe, el sol lo abrasaría.
Enero corre incrédulo, apegado a sus días
hombre y buey a la vez, perro salvaje...

IV

Y un absurdo solemne se prepara:
una misa solemne.
No me muevo de aquí, no bajo a la ciudad,
viene en su lugar otra que era apenas su
[sierva.
La tierra, apoderada del cuerpo de Gabriela
bailará al paso lento del cortejo, en las calles
y el Cristo mendicante que amó como men-
[diga
será sólo una cruz de una pieza, dorada,
esplendorosa y fría como treinta monedas.
Niñas de blanco, en blanco, demasiado ino-
[centes
bostezarán el sol hasta que entre en escena
seguido del ejército su primo, el gran solda-
[do.

V

No me muevo de aquí donde está ella,
en su libro, en su voz que le leemos
toda una noche de cerrada vigilia.
Agua que se bebió vuelve a embriagarnos
de una sed, maravilla de las aguas.
Compañía nos hace el pan, su hermano
y la sal que aprendieron, tiempo adentro, sus
[sienes.
Envejecemos con sus criaturas
en el desierto que las guarda vivas
para un día feliz, no venidero;
y muere, ante nosotros, la extranjera
en una soledad que nos ahoga.

VI

Cabe en un redondel de luz la América
que un corazón contuvo en un gesto de amor.
La vida innominada no vive en nuestra vida
y, cuando es justa como lo es su palabra
parece que las cosas sólo existen
para corroborarla desde lejos.
Al sol del trópico lo alumbraba Gabriela
la que levanta a signos toda una cordillera;
y el maíz tiene ojos que ella mira y la miran
con el verde, amarillo de agradecimiento.
Mil años esperaron que naciera, sus hijos.

VII

Y no ha nacido el día de los días para ella:
cuerpo sólo es ahora que se encarna en la
[tierra,
ola que pierde espumas de su nombre
en la fosa común del mar del fondo.
Por mi parte yo nada le deseo.
Busco su dicha allí donde encontró su dicha;
el canto, cuando es bello, cura el dolor que
[mienta
y le sobra belleza para el dolor más ancho.
Creo verla poner a su desgracia
el rostro grave y dulce que espejea en su
[verbo.
Escuchémosla hablar, roto el silencio
no atinaremos a llamarla ausente.

* * *